

tar por qué edificaban el templo (1). ¿No sabían las órdenes del rey, y no estaban obligados á contribuir á este edificio (2)? Hablo segun el falso Esdras. ¿Zorobabel se hubiera visto obligado á recurrir como lo hizo (3) al antiguo permiso concedido por Ciro á los Judíos de reedificar el templo? 2.º El autor supone que Zorobabel no volvió el primero á Judea cuando Ciro despachó á los Judíos, y esto es contra la verdad de la historia (4). 3.º No pone la consagracion del altar (5) y la renovacion de los sacrificios hasta el segundo año de Darío, lo que también se opone al verdadero Esdras, que nos dice haber sucedido esto en el séptimo mes del primer año de la vuelta de los Judíos, bajo el reinado de Ciro, y ántes que Artajerjes hubiese prohibido continuar la obra del templo (6). 4.º Da á Esdras la calidad de sumo sacerdote (7) en una circunstancia en que sabemos por Nehemías (8) que Esdras solo era simple sacerdote. 5.º Añade sin ninguna prueba dos hechos insostenibles: el uno, que Zorobabel era guardia de corps de Darío (en Persia) (9), cuando el mismo Zorobabel estaba seguramentente en Jerusalem (10); el otro hecho tan increíble como el primero, es que Darío cuando subió al imperio hizo voto de reedificar el templo de Jerusalem (11). Si esto era así, ¿qué necesidad habia de hacer registrar los archivos para saber si Ciro lo habia permitido ántes (12)? 6.º Hace decir á Darío que da á los Judíos una entera inmunidad de toda especie de impuestos (13), y sabemos por Nehemías que los Hebreos estaban recargados de tributos (14). 7.º Distingue al parecer á Nehemías de Atersata (15), aunque segun la opinion comun Atersata es simplemente el nombre del oficio de copero (16) que Nehemías habia tenido cerca de Artajerjes: ó mas bien, si no los ha querido distinguir, confunde á este Atersata de que se habla en tiempo de Zorobabel, con Nehemías que volvió hasta mucho tiempo despues que Zorobabel. 8.º El autor cuenta una falsedad manifiesta, y cae en una contradiccion clara consigo mismo cuando dice que Zorobabel rogó á Darío que enviase á Jerusalem los vasos sagrados que Ciro habia preparado á este efecto (17), como si Ciro no hubiese ejecutado este designio; lo que se opone entéramente á lo que dice el verdadero Esdras, y á lo que el autor mismo ha escrito en el cap. II. V. 10, 11 y 12. 9.º Culpa contra toda apariencia á los Idumeos del incendio del templo (18), cuando Jerusalem fué tomada por los Caldeos. 10.º Invierte el orden de los tiempos y de los sucesos, queriendo reunir toda la historia de Esdras. Pone al fin de su último capítulo (19) una circunstancia que no sucedió hasta el tiempo de Nehemías, y que solo se refiere en el libro de este (20). 11.º Dice que Darío dió á los Judíos que tornaban á Jerusalem, una escolta de mil caballos para conducirlos en paz y seguridad (21); precaucion bastante inútil para escoltar unos cincuenta mil hombres. 12.º En fin, da á su escrito la semejanza de una fábula, diciendo que estos tres oficiales se distribuyen los honores (22), y prescriben en cierto mo-

[1] 3. Esdr. vi. 11.—[2] Ibid. iv. 48.—[3] Ibid. vi. 17.—[4] 1. Esdr. ii. 1. et seqq.—[5] 3. Esdr. v. 47. et seqq.—[6] 1. Esdr. iii. 1. et seqq.—[7] 3. Esdr. ix. 39. 40.—50.—[8] 2. Esdr. viii. 2.—9.—[9] 3. Esdr. iii. 4. 13.—[10] 1. Esdr. v. 1. 2.—[11] 3. Esdr. iv. 45.—[12] Ibid. vi. 23.—[13] 3. Esdr. iv. 50.—[14] 2. Esdr. v. 4 et ix. 37.—[15] 3. Esdr. v. 40.—[16] 2. Esdr. viii. 9.—[17] 3. Esdr. iv. 44. et 57.—[18] 3. Esdr. iv. 45.—[19] 3. Esdr. ix. 37. et seqq.—[20] 2. Esdr. viii. 1. et seqq.—[21] 3. Esdr. v. 2.—[22] 3. Esdr. iii. 5. et seqq.

do al rey la recompensa con que debe honrar al que gana el premio. Además, estas recompensas son excesivas, y seria cuanto pudiera pretender un general que hubiese ganado batallas y conquistado provincias.

El resto del libro, á lo ménos lo que hay cierto y consecuente, está tomado del primer libro de Esdras casi verbalmente, y por eso no lo referimos aquí. Se ve pues que el autor de este libro es un judío helenista, que para dar crédito á la historia del problema que hemos visto, tuvo á bien añadir á su narracion el verdadero texto de Esdras; mas no era bastante hábil para empresa tan delicada, y cayó en defectos tan groseros, que su obra ha sido justamente desechada por las Iglesias, ateniéndose al texto hebreo de los Judíos, y á los antiguos ejemplares griegos que no habian recibido esta adiccion.

SEGUNDA PARTE.

Observaciones de Calmet sobre el cuarto libro de Esdras.

Las opiniones han sido muy diferentes acerca del cuarto libro de Esdras. Algunos textos de este libro se hallan todavía usados en el oficio de la Iglesia: aquel verso del oficio de los mártires en tiempo pascual: *Lux perpetua lucebit sanctis tuis, Domine, et aeternitas temporum*, parece tomado de aquel texto del cuarto libro de Esdras: *Parati estote ad praemia regni, quia lux perpetua lucebit vobis per aeternitatem temporis* (1). Lo mismo debe decirse del introito del mártir de la semana de Pentecostes: *Accipite jucunditatem gloriae vestrae, gratias agentes Deo qui vos ad caelestia regna vocavit*. Estas expresiones se hallan en el cuarto libro de Esdras: *Accipite jucunditatem gloriae vestrae.... commendatum donum accipite, et jucundamini gratias agentes ei qui vos ad caelestia regna vocavit* (2). También en el oficio de los apóstoles al fin de un responsorio se ponen estas palabras: *Modo coronantur et accipiunt palmam*, tomadas del cuarto libro de Esdras donde se lee: *Hi sunt qui mortalem tunicam deposuerunt, et immortalem sumpserunt, et confessi sunt nomen Dei; modo coronantur et accipiunt palmas* (3). En fin, en el oficio de los muertos, este verso tantas veces repetido: *Requiem aeternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis*, está imitado del mismo libro en que se lee: *Requiem aeternitatis dabit vobis.... lux perpetua lucebit vobis* (4).

S. Bernabé en su carta (5) cita estas palabras del cuarto libro de Esdras, como de un libro inspirado: *¿Y cuándo estas cosas serán cumplidas? Cuando el árbol sea derribado y vuelto á levantar, y cuando la sangre corra del árbol*. S. Juan en el Apocalipsis (6) hace al parecer alusion, diciendo: „Yo he visto sobre el altar las almas de aquellos que habian sido muertos que clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuando, Señor, nos juzgaréis y vengaréis nues-

[1] 4. Esdr. ii. 35.—[2] Ibid. V. 36. 37.—[3] 4. Esdr. ii. 45.—[4] Ibid. V. 34. 35.—[5] Barnab. Ep. c. xii. Quod legitur in 4. Esdr. v. 5. Item citatus ab authore comment. in Marc. inter opera S. Hieronym. et in tract. cui titulus est, Testimonia de adventu Domini in carne, inter opera Greg. Nysseni.—[6] Apoc. vi. 9. Vidi sub tus altare animas interfectorum propter verbum Dei.... Et clamabant voce magna dicentes: Usquequo, Domine, sanctus et verus, non judicas, et non vindicas sanguinem nostrum? Confer. Esdr. iv. 35. Nonne de his interrogaverunt animae justorum in prom-

I.
Testimonio
en favor del
iv. libro de
Esdras.

tra sangre? El autor del cuarto libro de Esdras dice: „Las almas de los justos que permanecen en el lugar en que están depositadas, no piden el fin de estas cosas, diciendo: Hasta cuándo esperaré, y cuándo llegará el fruto de mi recompensa?” Pero hay mas apariencia de que el autor del cuarto libro de Esdras, es quien hace alusion al Apocalipsis cuya antigüedad y autenticidad son reconocidas.

Los antiguos padres griegos y latinos citaron con elogio este cuarto libro, y algunos han dicho expresamente que el autor habia hablado por inspiracion del Espíritu Santo. S. Ambrosio es quien ha tenido un concepto mas ventajoso de él, y ha hablado con mas frecuencia. En su libro *del Bien de la muerte* (1), no solamente cita esta obra, sino dice que refiere testimonios de los escritos de Esdras para mostrar á los paganos que lo bueno que tienen lo han tomado de nuestros libros. Adelante dice (2) que S. Pablo ha seguido los sentimientos de Esdras, y no los de Platon; que Esdras habló por inspiracion del Espíritu Santo, y que esto lo eleva sobre los filósofos. Con la misma fuerza se explica en el segundo libro *del Espíritu Santo* (3), en el discurso sobre la muerte de su hermano Satiro (4), y en fin, en la carta á Horonciano (5). En esta última obra aconseja la lectura de Esdras para probar que las almas son de una substancia mas noble que el cuerpo, y en todas partes habla del autor del cuarto libro de Esdras como de un hombre inspirado.

Tertuliano ha citado al mismo autor, pero sin nombrarle ni darle particular alabanza; solo cita el libro del autor como de la sagrada Escritura (6). S. Clemente Alejandrino alega tambien á Esdras en la explicacion de la profecía de Daniel (7); mas yo no encuentro el pasaje en Esdras. Dice: „Está escrito en Esdras: Y así como el Cristo, rey y caudillo de los Judíos, ha estado en Jerusalem despues de cumplidas las siete semanas, y que toda la Judea ha estado en reposo y sin guerra en las setenta y dos semanas, así tambien Cristo nuestro Señor, Santo de los santos, habiendo venido y cumplido las visiones y las profecías, recibió la uncion por el Espíritu de su Padre.” Tambien le cita en otra parte (8) despues de Jeremías como de la misma autoridad. El autor de la Sinópsis atribuida á S. Atanasio (9), no reconoce este cuarto libro, solo dice, despues de haber hablado de los otros dos, que se asegura que Esdras conservó y puso en claro los libros de la Escritura; pero esto lo dice como una opinion vaga de oidas, no como fundada en un libro auténtico. El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (10), cita al profeta Esdras: *Dicit enim propheta Esdras omnium sanctorum numerum esse quasi coronam.*

En fin, S. Cipriano (11) y los otros antiguos que han creído muy cercano el fin del mundo, parece que tomaron esta opinion en el

ptuariis suis, dicentes: Usquequo spero sic? et quando veniet fructus arcae mercedis nostrae?—[1] *Ambros. de Bono mortis, cap. x. n. 45.*—[2] *Ibid. cap. 11. n. 51.*—[3] *Ambros. de Spiritu Sancto, l. II.*—[4] *Orat. in obitu fratris Satyr. c. 7.*—[5] *Ep. 38. ad Horontian.*—[6] *Tertul. de Praescriptione, initio, haec citat: Oculi Domini alti; ex 4. Esdr. vii. 20. Et contra Marcion. l. IV. illud: Loquere in aures audientium: ex 4. Esdr. xv. 1. La Vulgata diferencia un poco, pero es el mismo sentido.*—[7] *Clem. Alex. l. I. Stromat. p. 330.*—[8] *Clem. l. IV. Strom. p. 468. Ex 4. Esdr. v. 35.*—[9] *Synops. inter opera Athan. de Libris Esdrae.*—[10] *Author operis imperfecti in Matth. homil. 34. ut videtur ex 4. Esdr. v. 42. vel forte legendum, propheta Esaias, ex Isai. lxxi. 3.*—[11] *Cyprian, ad Demetrian. circa initium. Vide si placet 4. Esdr. c. v.*

cuarto libro de Esdras que recibian por consiguiente como un libro divino. Lo mismo digo de todos aquellos que han creído que Esdras habia compuesto de nuevo y renovado la santas Escrituras, pues estas opiniones no se hallan en ningun pasaje de los libros sagrados, y sí en el cuarto libro de Esdras. Genebrardo, que se declaró en favor de esta obra, dice que Pico de la Mirándula le tenia manuscrito en hebreo entre las setenta y dos que Esdras dice haber dictado acerca de la ciencia oculta (1). S. Gerónimo no obstante de ser contrario al tercero y cuarto libro de Esdras, parece que reconoce este cuarto libro, pues no niega que Esdras sea restaurador de los libros sagrados: *Sive Mosen volueris auctorem Pentateuchi, sive Esdras ejusdem instauratorem, non recuso* (2). Tales son las principales razones en que puede apoyarse la autoridad del cuarto libro de Esdras.

A todas estas razones solo hay una que oponer; mas esta perentoria, y es, que ni los Griegos ni los Latinos le han reconocido jamas por canónico de comun consentimiento. S. Atanasio (3) no le reconoce. Los padres y los concilios que nos han dado catálogos de los libros canónicos, no reciben mas que dos libros de Esdras. En fin, S. Gerónimo se declara terminantemente contra los dos últimos libros de Esdras en su prefacio sobre los libros canónicos del mismo (4); y en su obra contra Vigilancio desecha expresamente el cuarto libro con mucha fuerza. Este herege habia referido algunos pasajes del falso Esdras (5) para probar que la oracion por los muertos era inútil, y S. Gerónimo refuta sus pruebas, y le dice: „Tu velando duermes, y durmiendo escribes, y me propones un libro apócrifo que bajo el nombre de Esdras, admites tú y tus semejantes.” Nunca he leído este libro, dice el Santo, ¿pues para qué leer lo que la Iglesia desecha?

En fin, el profundo olvido en que ha caído este cuarto libro entre los Griegos, no hallándose hace mucho tiempo en su lengua, aunque haya sido citado por antiguos padres de esta nacion, y la indiferencia con que le ven los Latinos, siendo muy raros los antiguos ejemplares manuscritos y las ediciones antiguas (6), todo esto muestra la opinion en que se ha tenido hace muchos siglos, y que si algunos antiguos fueron sorprendidos por el nombre de Esdras, el error y la sorpresa fueron de poca duracion.

Genebrardo se engaña de muchos modos hablando de este libro. Primero, diciendo que el príncipe de la Mirándula tenia el cuarto libro de Esdras en hebreo. Pico (7) cita simplemente el cuarto libro de Esdras, y dice que tenia en hebreo los setenta libros de la ciencia oculta, que Esdras se alaba de haber compuesto. El segundo error de Genebrardo es poner setenta y dos libros, para acomodarlos á los setenta y dos números pretendidos de la gran Sinagoga, cuyas opiniones en estos setenta y dos libros, dice, recogió Esdras. Supone que el cuarto libro de Esdras era del número de estos libros; pero Pico de la Mirándula nada dice, ántes insinúa lo contrario, cuando

[1] *Vide Geneb. in Chronico, l. I. ad ann. 3750. et 4. Esdr. c. xiv. v. 21. et seqq.*—[2] *Hieronym. advers. Helvid.*—[3] *Athan. in Synopsi.*—[4] *Hieron. ep. ad Domnion. et Regat.*—[5] *Ex 4. Esdr. vii. 36. 44.*—[6] Son muy raros en los antiguos manuscritos, y no los veo en nuestras ediciones ántes de la de Nuremberg de 1521. —[7] *Picus Mirand. Apolog. p. 117. 118.*

II.
Motivos de desecharlo como apócrifo el IV. libro de Esdras.

cita esta obra como para dar autoridad á los libros de la ciencia oculta de los Hebreos. Y aunque el cuarto libro de Esdras fuese de este número, no por eso seria mas canónico y mas sagrado, pues ya se sabe lo que es la cábala y la ciencia oculta de los Hebreos.

III.
Segundo motivo. Este libro está lleno de errores.

Otro motivo por que debe desecharse este libro es estar lleno de errores. Por ejemplo, dice (1) que las almas de los santos están detenidas en el infierno, hasta que se llene el número de los escogidos, y llegue el día del juicio, y que hasta entónces serán libres todas las almas. Compara (2) el día del juicio á una corona ó á un anillo en que no hay primero ni último, así todas las almas recibirán la bienaventuranza: las primeras no precederán á las últimas. Nos cuenta una fábula ridícula en el capítulo sexto, cuando dice que Dios al principio del mundo crió dos animales de un tamaño monstruoso, uno llamado Henoc y el otro Leviatan; que como no cabian en la séptima parte de la tierra, Dios los separó y puso á Henoc en un parage de la tierra donde hay mil montañas, y puso á Leviatan en el mar, donde le guarda para dar algun día un banquete á sus escogidos; error tomado de la tradicion de los Rabinos. En otra parte hemos hablado de su opinion sobre la proximidad del último juicio, y de lo que dice acerca del paso de las diez tribus al pais Arseret (3), y en fin de las santas Escrituras restablecidas por Esdras.

Puede añadirse á estas opiniones erroneas la genealogía que da de Esdras al principio de esta obra, y que no conviene ni con el tercer libro (4), ni con el primero (5) que llevan el nombre del mismo autor. Esta diversidad dió motivo á algunos antiguos para creer que este Esdras, autor del cuarto libro, es diferente del verdadero Esdras de quien es el primer libro recibido en la Iglesia. El antiguo manuscrito de la abadía de San German, le llama Salathiel al principio del cuarto libro, que es el capítulo tercero de los impresos: *Anno tricesimo ruinae civitatis eram in Babylone ego Salathiel, qui et Esdras &c.* (6). Mas en cuanto al escritor de este libro, él mismo se da por el verdadero Esdras al principio del primer capítulo donde ostenta su genealogía por Eleázaro, hijo de Aaron.

Comete un yerro grosero cuando dice que Dios dispó los pueblos de las dos provincias de Tiro y de Sidon en favor de su pueblo salido de Egipto (7). Y despues: „Cuando estabais en el desierto sobre el rio del Amorreo afligidos de la sed y blasfemando de mi nombre, no envié fuego para castigaros, sino que endulé la agua del rio arrojando un madero (8).” Aquí nos habla de un milagro del que Moises no dice palabra, ó confunde dos cosas muy diferentes, el endulzamiento de las aguas, sucedido en Mara (9), poco despues de la salida de Egipto, y lo que sucedió en el torrente de Arnon frontera del pais ocupado por los Amorreos (10). En otra parte (11) habla de los doce profetas menores, aunque Aggeo, Zacarías y Malaquías no profetizaron ántes del fin de la cautividad, ni por consiguiente en el tiempo á que quiere referir sus profecías (12). Coloca tambien á estos doce profetas

[1] 4. Esdr. iv. 41. 42.—[2] *Ibid.* c. v. § 32.—[3] Véase nuestra Disertacion sobre el pais á donde se retiraron las diez tribus, á continuacion de los dos últimos libros de los Reyes, tom. vi.—[4] 3. Esdr. viii. 1. 2.—[5] 1. Esdr. vii. 1. 5.—[6] 4. Esdr. iii. 1.—[7] 4. Esdr. i. 11. *In oriente provinciarum duarum populos Tyri et Sidonis dissipavi*—[8] *Ibid.* § 22. 23.—[9] *Exod.* xv. 24. 25.—[10] *Num.* xxi, 16.—[11] 4. Esdr. i. 39. 40.—[12] *Ibid.* iii. 1.

tas segun el orden que tienen en las Biblias griegas que es diferente del de las Hebreas.

Cuenta un pretendido viaje que hizo al monte Horeb (1) sin razon, sin consecuencia ni otro fundamento que su pura imaginacion. En muchos pasages amenaza con el último juicio, como muy próximo. Dice por ejemplo (2) que de doce partes en que está dividida la duracion de los siglos, habian corrido ya desde su tiempo, y ántes del fin de la cautividad, diez partes y media; y así de cualquier manera que se computen los años desde el principio de los tiempos, el fin del mundo deberia ya haber llegado ha muchos siglos (3). Si hace algunas predicciones, son de cosas ya sucedidas ó predichas por otros profetas. Refiere por ejemplo la profecía de Daniel (4) en otros términos y bajo la figura de una águila que se levanta del mar, y concluye su vision con estas palabras que tiene la osadía de atribuir á Dios: „Esta águila que se ha levantado del mar, es el reino mostrado en vision á vuestro hermano Daniel (5).” Sin duda era muy fácil profetizar así despues del hecho, y dar como profecías sucesos ya pasados largo tiempo. Dice tambien otra falsedad cuando refiere que el Arca de la alianza fué tomada por los Caldeos (6), cuando sabemos por el segundo libro de los Macabeos (7) que fué reservada por el profeta Jeremías y escondida en una caverna.

Lo que hay particular es, que el autor de esta obra descubre su error y su falsedad, ya diga verdades ya mentiras. Habla claramente de Jesucristo, de su venida, de su muerte, de su resurreccion, y contiene tanto número de sentencias del Evangelio, que es menester una de dos cosas, ó que Jesucristo y los evangelistas le hayan copiado, ó que él haya copiado el Evangelio. Dice por ejemplo: „Mi hijo Jesus será revelado con aquellos que están con él, y los que han quedado se regocijarán por cuatrocientos años, y despues de este tiempo morirá el Cristo mi hijo. Y todos los hombres que viven y el mundo, volverán al antiguo silencio durante siete dias, despues de los cuales el siglo que aun no existe, despertará, y el siglo corrompido morirá, y la tierra restituirá á los que duermen en su seno, y el Altísimo será descubierto en la silla de su juicio. Pasarán las miserias, y la paciencia será recogida, el juicio permanecerá, la verdad subsistirá, y la fe se afirmará, porque el día del juicio será el fin del tiempo y el principio de la eternidad (8).” En otra parte dice: „Atended á vuestro pastor que os dará el reino de la eternidad: está cercano este pastor que debe venir al fin de los siglos (9).” Y hablando de los mártires: „Yo pregunté al ángel: ¿Quién es este jóven que les da coronas? Y me respondió: Es el Hijo de Dios

IV.
Señales de que el autor fué un cristiano del siglo II. de la Iglesia.

[1] 4. Esdr. ii. 33.—[2] *Ibid.* xiv. 11. 12.—[3] Parece que este autor creía con algunos antiguos que el mundo duraria seis mil años, los que debian dividirse en doce partes con relacion á las doce horas del día; que el nacimiento de Jesucristo sucedió en la parte duodécima ó última hora del día, segun el cálculo de los Setenta, que contaban como cinco mil quinientos años desde la creacion hasta Jesucristo: así Esdras que vivia unos quinientos antes, se hallaba en la hora undécima ó en la undécima parte de la duracion de los siglos. Mas ya hemos observado que el cálculo mas generalmente adoptado es el de cuatro mil años, y el que creemos mas probable es de cuatro mil ciento cincuenta y seis. Véase el Prefacio sobre el Génesis.—[4] 4. Esdr. xi. et vii.—[5] *Ibid.* xii. 10. et 11.—[6] *Ibid.* x. 22. *Arca testamenti nostri direpta est.*—[7] 2. Machab. ii. 4.—[8] 4. Esdr. vii. 28. et seqq. *Vide etiam si lubet, cap. viii. 18. 20. 61. ix. 2. 3. et xii. 36. et xiv. 10. 11.*—[9] 4. Esdr. ii. 34.

„á quien han confesado en el siglo (1).” En muchos pasages habla de la vocacion de los gentiles (2) de un modo que no se parece á la profecía, ni á la obscuridad con que esta verdad está envuelta en el Antiguo Testamento. Con la misma claridad se expresa sobre la resurreccion de los muertos (3), sobre el pecado original (4): „¡O Adán! ¡qué has hecho? tu caída no solo es tuya, sino que se ha hecho también bien caída de los que descendemos de tí.” En muchos pasages alude visiblemente á los pasages del Evangelio: v. g., „Yo os daré el primer asiento en mi resurreccion (5);” y mas abajo: „Ninguno de los siervos que os he dado perecerá (6).” Y hablando de los precursores del día de la venganza: „Los amigos pelearán unos con otros (7);” y en el capítulo siguiente: „Los amigos pelearán con sus amigos como con sus mayores enemigos (8).” Reconoce dos caminos, uno ancho y otro angosto (9); habla de doce árboles cargados de frutos, y de otras tantas fuentes de donde corren leche y miel (10), designando al parecer los doce apóstoles.

El autor de este escrito era pues un cristiano, y al parecer un judío convertido, que con intencion de convertir á los Israelitas que desechaban á Jesucristo, compuso esta obra con el nombre de un escritor de quien ellos hacian grande estimacion. Lo que nos persuade que era judío, es que refiere en su libro muchas tradiciones rabínicas, v. gr. que el paraíso terrestre fué producido ántes de la creacion del mundo (11); que Malaquías es un ángel de Dios (12); que el Señor crió á Leviatan al principio del mundo (13), y otras de otra especie. Mas se pretende que estas fábulas rabínicas no están en la version árabe de este libro de que habla Juan Gregorio en el prefacio de sus Observaciones sagradas en el capítulo xviii. de esta misma obra.

Sea lo que fuere, el autor de este iv. libro se muestra en todo con el carácter de un cristiano celoso de la conversion de los Judíos (14); mas no se entiende cómo un buen cristiano haya podido sin ofender la sinceridad y rectitud evangélica, emplear semejante fraude, para retraer á los Judíos de sus errores, que se haga hablar al Espíritu Santo cuando no habla, y se cuenten sus propias visiones bajo su nombre y autoridad, lo que jamas ha podido caber en las reglas del cristianismo.

Parece que el autor vivia en medio de las primeras persecuciones contra los Cristianos, pues habla de los mártires (15) y de la oposicion que sufría la fe de Jesucristo. Cuenta (16) „que vió un hombre que se levantaba del mar, que turbaba á todo el mundo, y contra quien se levantaban de los cuatro vientos del cielo. Formóse una montaña inaccesible, á la cual voló, y no se puede descubrir de donde se formó esta montaña. El hombre derriba á todos sus enemigos con el soplo de su boca, llama á sí otra multitud de gentes pacíficas.... El es á quien conserva el Altísimo y quien por sí mismo libertará sus criaturas.... Se acercan los días en que el Señor co-

(1) 4. Esdr. n. 47.—(2) *Ibid.* i. 35. et n. 10. 11.—(3) *Ibid.* v. 31.—(4) *Ibid.* vii. 48.—(5) *Ibid.* n. 23.—(6) *Ibid.* v. 26.—(7) *Ibid.* v. 9.—(8) *Ibid.* vi. 24.—(9) *Ibid.* vii. 18.—(10) *Ibid.* n. 18. 19.—(11) *Ibid.* m. 6.—(12) *Ibid.* i. 40.—(13) *Ibid.* vi. 49. 50.—(14) Véase particularmente el capítulo vii. v. 15. y siguientes.—(15) 4. Esdr. n. 34. et seqq. et vi. 25. et alibi.—(16) *Ibid.* xiii. 1. et seqq.

menzará á libertar á los que están sobre la tierra; se armarán los hombres unos contra otros, ciudad contra ciudad, nacion contra nacion, reino contra reino: entónces el Hijo de Dios será revelado, y corregirá el mal que han hecho las naciones.” Habla tambien de una guerra y de una desolacion que reducirá la Judea á un estado peor que aquel á que fué reducida por los Caldeos (1); con esta ocasion dice: „que correrá la sangre del madero, que la piedra hablará, que los pueblos serán turbados, y que reinará aquel que no se esperaba debiese reinar.” No se necesita glosa para entender esta sangre que corre del madero y esta piedra que habla. Supuesto que S. Irineo, Tertuliano, S. Clemente Alejandrino y S. Cipriano, que vivian en el siglo tercero, conocieron y citaron este autor, debió escribir á lo mas tarde al fin del siglo segundo; y como en un pasage parece que alude á las palabras del Apocalipsis que se escribió al fin del siglo primero, no pudo el autor escribir ántes del principio del siglo segundo.

[1] 4. Esdr. v. 5. et 6.

OBSERVACIONES

SOBRE EL III. Y IV. LIBRO

DE LOS MACABEOS.

CALMÉT, despues de su comentario sobre los dos libros canónicos de los Macabeos, coloca el iii. y iv. que son apócrifos, y añade el libro de Josefo titulado, *del Imperio de la Razon*, que cree ser el conocido por los antiguos por el iv de los Macabeos. A estas tres piezas añade dos prefacios que contienen observaciones sobre ellas, que colocaremos aquí porque darán alguna idea de estos libros. Lo que hay esencial en el iii. lo hemos referido en el compendio de la historia de los reyes de Siria. Calmet conviene que el que hoy pasa por iv. libro, no es el conocido en otro tiempo con este título ó bajo este nombre. El libro *del Imperio de la Razon* es una repeticion bastante mala de los hechos referidos en los dos libros canónicos de los Macabeos.